

"Necesitamos un Salvador"

En este mundo confuso y pecaminoso en el que vivimos, no debería sorprendernos que necesitemos desesperadamente un Salvador. Y hoy esperamos que Jesús nos salve del pecado.

El Nuevo Testamento siempre habla de nuestras mayores necesidades, y no tenemos mayor necesidad que la de ser salvos del pecado. Puede que el mundo nos diga lo que queremos oír, pero la Biblia nos dirá lo que más necesitamos oír. La palabra de Dios no es trivial; habla de los asuntos más importantes de la vida. Necesitamos escuchar lo que Dios tiene que decir.

"Jesús" es el nombre personal de nuestro Señor. Es el equivalente griego de la palabra hebrea "Jeshua" o "Joshua". Y este nombre está divinamente designado, "porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados". Mateo 1:20 al 23 cuenta cómo sucedió esto. "Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS,[a] porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros."

Recuerda que Juan el Bautista, señalando a Jesús, dijo en Juan capítulo 1 versículo 29: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Jesús es ese cordero sacrificado para expiar nuestros pecados. Isaías capítulo 53 versículo 6 dice: "Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros." ¡Jesucristo es nuestra esperanza de salvación!

Nuestra lectura de hoy viene el libro de Isaías capítulo 53 versículos 4 al 6. Y predican la muerte de Jesucristo en la cruz.

"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros."

Sí, Jesús cargó con los pecados que cometemos y pagó el precio. Oremos. Padre, estamos muy agradecidos de que Jesús estuviera dispuesto a morir en nuestro lugar. Para llevar nuestros pecados, para darnos esperanza y darnos vida. Padre, lamentamos mucho que haya tenido que pagar un precio tan terrible. Pero estamos agradecidos de que Él nos haya amado lo suficiente como para estar dispuesto a hacerlo. Y Padre, oramos para que podamos vivir así para mostrarte nuestro amor por Ti y nuestro cuidado y preocupación por Tu voluntad. Ayúdanos a ser tu pueblo, a amarte y servirte. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Lucas capítulo 19 versículo 1 al 10 cuenta la historia de un hombre marginado que estaba perdido, pero encontró la gracia de Dios: "Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo

cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

Ahora bien, un recaudador de impuestos en Israel durante los días de Jesús habría sido muy odiado. No recaudó impuestos para el bien común de Israel sino para Roma, una nación pagana. Roma dio a cada ciudad una cuota global de impuestos, y el recaudador principal tenía el poder del ejército romano para recaudar los impuestos. Bueno, ahora una vez que el recaudador cumplía con su cuota, podría quedarse con todo el exceso que recolectó. Bueno, muchos recaudadores cobraban impuestos injustamente a los judíos y eran considerados ladrones y que cometían fraudes. Los judíos consideraban a los recaudadores de impuestos como los peores pecadores porque apoyaban a Roma. A menudo eran las personas más odiadas de la ciudad.

Ahora bien, Jesús, a pesar de esto, mostró gracia a Zaqueo. Jesús miró ese árbol y vio a una persona con un alma que necesitaba salvación. Mostró amor a una persona que todos los demás consideraban pecadora. Él decidió ir a la casa de ese pecador, ese pecador que era hijo de Abraham y podía ser salvo y ayudarlo. Ahora puedes sentir que a nadie le importas. Nadie quiere que seas salvo. No te equivoques. Jesús te ama y quiere que seas salvo, sin importar cuál haya sido tu pasado. Puedes tener esperanza en Cristo, incluso cuando todos los que te rodean piensan que no hay esperanza para ti. El Señor no sólo ve lo que fuimos y lo que somos, sino que también ve lo que podemos llegar a ser. Él puede perdonar nuestro pasado, cambiar nuestro presente y darnos un futuro de vida eterna.

Zaqueo mostró amor y preocupación por los demás porque Jesucristo lo amaba. “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.” Verás, a él le importaba porque Jesús se preocupaba por él, y Jesús se preocupa por ti. Muchas personas hoy en día no se preocupan por Dios, pero ¿sabes qué? Dios todavía se preocupa por ellos. Zaqueo no sólo vio pasar a Jesús, sino que también vio la increíble gracia y el amor que Jesús muestra, incluso hacia personas que todos desprecian. Si realmente supieras cuánto se preocupa el Señor Jesús por ti, ¡te preocuparías por Él! Por favor, no descartes ni te pierdas lo que el Señor puede hacer por ti y lo que Él hará por ti, si le abres tu corazón y lo sigues.

No debemos olvidar el gran precio que se pagó por nuestra salvación, un precio mayor del que cualquiera de nosotros podría pagar. El Señor Jesús cuenta esta parábola sobre el Reino de Dios en Mateo 18:23 al 25. Dice: “Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A este, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda.”

Ahora, en el mundo actual, si un trabajador gana 20 dólares la hora y trabaja 2.000 horas al año, ganará 40.000 dólares al año. Ahora un solo talento equivale a 800.000 dólares. Así pues, “diez mil talentos” equivaldrían a una deuda enorme, de unos 8 mil millones de dólares.

Los versículos 26 y 27 dicen: “Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.” Ahora consideremos lo que significa esta condonación de una deuda enorme. Primero, hemos pecado grandemente contra el Dios santo y justo. Ahora les digo que, si pecan sólo una vez al día, son 365 pecados cada año, 3.650 por década y 7.300 veces en veinte años. La mayoría de las personas pecan más de una vez al día y muchas personas pecan varias veces al día. Pero sólo hace falta un pecado no perdonado para que te pierdas eternamente. Si Cristo Jesús no hubiera llevado el castigo por todos tus pecados, tendrías que llevarlos tú mismo. No te equivoques, el pecado y el castigo eterno son reales. Tu necesidad de salvación no es poca cosa. Por la gracia de Dios, hemos

recibido un regalo que no se puede ganar ni se puede devolver. Si pudiéramos vivir cien vidas, nunca podríamos pagar la deuda que tenemos con el Señor por morir en la cruz por nosotros.

Ahora, a menos que Dios te perdone, pagarás la pérdida por tu alma con tu alma. Romanos capítulo 6 versículo 23 simplemente dice: "la paga del pecado es muerte". Y no había cambiado. Pablo no estaba hablando aquí de muerte física sino de muerte espiritual que es la separación de Dios eternamente. Isaías capítulo 59 versículo 1 al 2 dice: "He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír." Ves que el pecado rompe tu comunión con Dios y tu amistad con Dios, de modo que Él oculta Su rostro de ti y no escucha tus oraciones.

En segundo lugar, podemos ver fácilmente la total incapacidad de pagar alguna vez dicha deuda. El pecado no es una deuda que se pueda pagar con dinero. La plata, el oro y las joyas preciosas no le cuestan nada al Señor. Él no los necesita; Él creó el mundo. Nuestra deuda sólo puede ser pagada por Jesús. Y lo que Él pagó fue a Él mismo, Su cuerpo y Su sangre. Primera de Pedro capítulo 1 versículo 17 al 19 dice que, "Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación."

Tercero, Dios tiene gran misericordia y paciencia con nosotros. El siervo despiadado pidió al rey que tuviera paciencia con él, y el rey fue más que paciente. Fue compasivo y estuvo dispuesto a perdonar toda la enorme deuda. Con increíble misericordia y amor, Él retuvo Su justo juicio inmediato. Y cuando pecamos contra Dios, merecemos juicio por nuestros pecados. Dios es un juez justo. Y Él tiene razón al juzgar a los culpables, y nosotros somos culpables y estamos condenados. Pero por amor y misericordia, Dios perdona. Cuando Dios perdona, perdona todos nuestros pecados, nos limpia, nos santifica y nos justifica ante Su vista.

Tito capítulo 3 versículo 3 al 7 nos recuerda: "Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna." Él nos salvó a pesar de que habíamos cometido tantos pecados contra Él, porque fue bondadoso y misericordioso.

Todos debemos recordar lo que Dios ha hecho por nosotros, incluso cuando no lo merecíamos. La misericordiosa provisión de Dios de la muerte y resurrección de Cristo pagó la deuda por nuestros pecados y rompió el poder del pecado en nuestras vidas. Romanos capítulo 5 versículo 6 al 8 dice: "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros."

Estábamos indefensos y no podíamos salvarnos. Éramos impíos y nunca pensamos en Dios ni en cómo nuestros pecados lo habían ofendido. Los romanos no conocían a Dios, y muchas personas hoy en día no conocen a Dios ni siquiera piensan en Él. Sin embargo, Dios siempre nos tiene en Su mente y

ve cada pecado que cometemos. Él siempre sabe lo bueno y lo malo. Dios nos amó lo suficiente como para enviar a Su Hijo Jesús a morir por nuestro pecado mientras todavía pecábamos contra Él. Verás, Él amaba a los romanos paganos y todavía ama a las personas que no lo conocen y pecan contra Él. Nuestro Dios, que nos creó, tiene un amor increíble e indescriptible por nosotros. Sabía que necesitábamos salvación. Oh, desearía que cada persona se diera cuenta de cuánto necesitamos la salvación de Dios.

Cuarto, Dios se da cuenta de la terrible situación que nos trae el pecado. Gálatas capítulo 1 versículo 4 dice que Jesús “se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,” Es un día importante en nuestras vidas cuando nos damos cuenta de que necesitamos salvación. Dios nos salva porque quiere algo mejor para nosotros. Una vida de pecado no bendice a nadie. Y podemos tener una vida libre de pecado que nos bendiga a todos. Primera de Pedro capítulo 2 versículo 24 dice que Jesús “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.” El pecado destruye a las personas, pero la gracia y el perdón de Dios sanan nuestras almas. Gracias a la gracia de Dios podemos ser justos. Dios quiere que seas justo, que estés libre de esa vieja vida pecaminosa que te destruye.

Dios nos perdona porque quiere restaurar una relación con nosotros que fue arruinada por el pecado. Dios quiere más que restaurarnos en nuestro perdón; Él quiere que seamos amigos. Él quiere que seamos sus hijos y vivamos con Él eternamente. Segunda de Corintios capítulo 5 versículo 17 al 19 dice: “De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.”

Dios nos reconcilia a través de la sangre de Jesús. Él reconcilia al mundo consigo mismo al “no llevar cuenta de sus transgresiones”. Les digo que cuando Dios nos salva, ya no tiene en cuenta nuestros pecados. El perdón significa que Dios no nos toma en cuenta nuestras ofensas. El propósito del perdón es la reconciliación. Las relaciones con su pueblo son más importantes para Dios que las transgresiones. Y estar reconciliado con Dios es la bendición más importante que jamás poseerás. Nada más puede abrir la puerta al cielo. Nada más puede salvarte. Debes ser perdonado para disfrutar de una nueva vida en Cristo. Vengamos a Aquel que nos ama y puede salvarnos.

Oremos juntos. Padre Celestial, te pedimos que estés con nosotros, que nos ayudes a vivir siempre de tal manera que te honremos sabiendo lo que has hecho por nosotros a través de Cristo en la cruz. Padre, ayúdanos a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

En Internet se puede encontrar el precio del oro, el precio de la plata, dónde se encuentra el Dow Jones y el precio del petróleo por barril; pero el precio de tu alma no tiene medida. El Señor Jesús preguntó en Mateo capítulo 16 versículo 26 y 27: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.” Si la sangre de Jesús no cubre tus pecados, Dios te hará responsable de ellos. ¡Necesitas al Salvador! ¡No puedes salvarte solo!

La gracia de Dios nos salvará si estamos dispuestos a negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz diariamente y seguirlo. “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará.” (Lucas capítulo 9 versículo 24). Ahora debes confiar y amar al

Señor Jesús. Debes alejarte del pecado en arrepentimiento y comenzar a vivir una vida nueva que agrade al Señor y haga Su voluntad. Debes confesar que Jesucristo es el Hijo de Dios y ser bautizado en Cristo para el perdón de tus pecados (Romanos capítulo 10 versículo 9 y 10 y Romanos capítulo 6 versículo 3 al 7), enseña estas cosas. Y si deseas ser salvo, debes seguir el camino de salvación del Señor que se encuentra en las Escrituras. El libro de los Hechos cuenta cómo la gente escuchó la palabra, creyó, se arrepintió y fue bautizada en Cristo para el perdón de sus pecados.